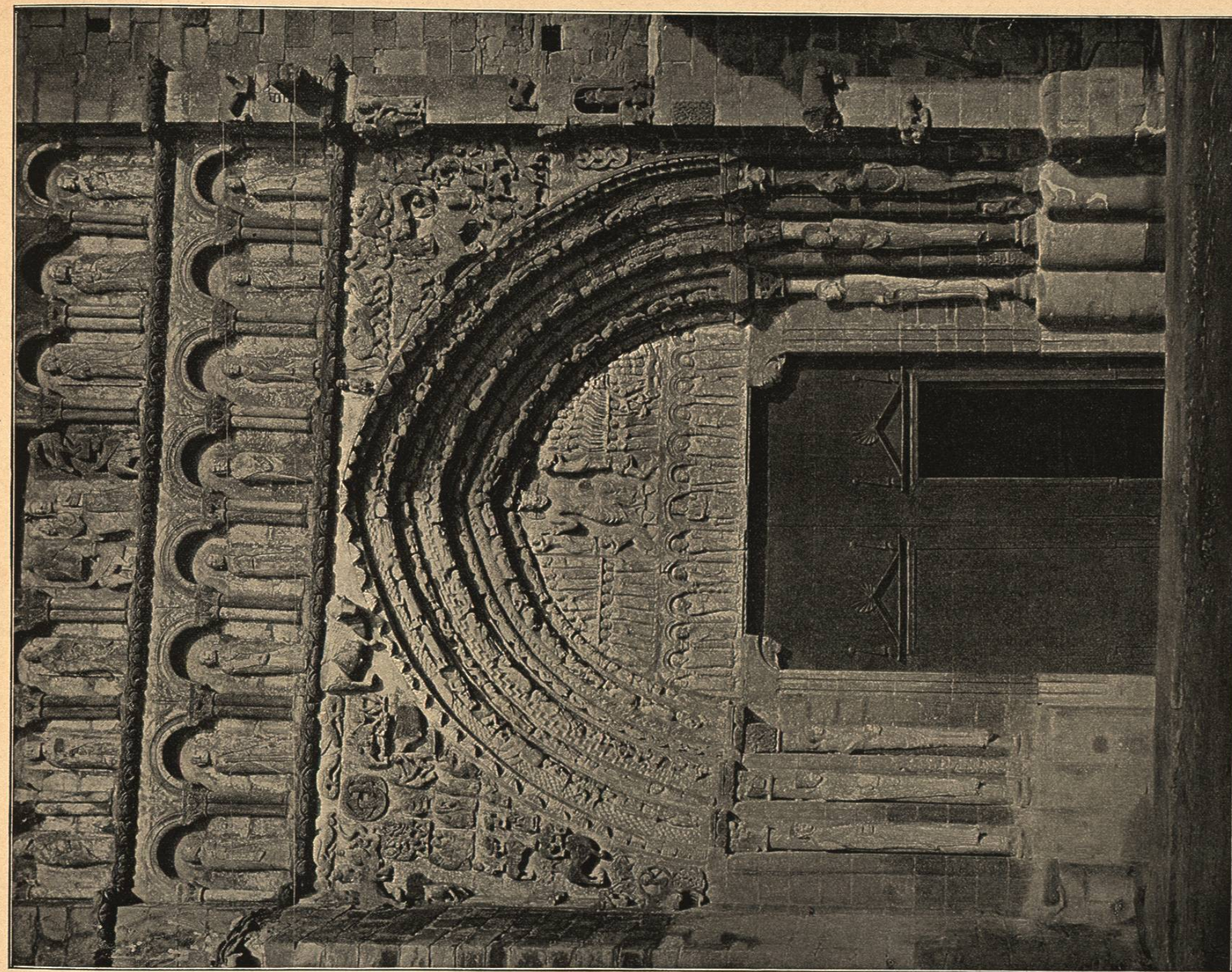


SALA DE ESPECTÁCULOS DEL GRAN TEATRO DEL LICEO EN BARCELONA

Audouard, fot.; Barna.

El 23 de abril de 1845 se puso la primera piedra de este magnífico coliseo, uno de los primeros de Europa, en el solar del que fué convento de Trinitarios descalzos, sito en la Rambla. Comenzó las obras un arquitecto italiano, mas á los pocos meses se encargó de la dirección de ellas y reforma de los planos el arquitecto catalán D. José Oriol Mestres, llevándose aquéllas á cabo con tanta prontitud y acierto que el 24 de abril de 1847 pudo celebrarse la inauguración. Un voraz incendio lo destruyó casi por completo en la noche del 9 abril de 1861, pero con rara y ejemplar actividad, al año siguiente estaba enteramente reconstruido bajo la dirección del mismo arquitecto, y pudo efectuarse la nueva inauguración el 2 de abril de 1862. La platea ó sala de espectáculos ocupa un área

de 1117 metros, con una altura de 20'50, tiene forma de herradura, y como puede colegirse de esta lámina, sorprende por su grandiosidad, la gallardía de sus líneas, su riqueza, siendo además excelentes sus condiciones acústicas. Al fondo, ceñida por un proscenio bastante sobrio, en el cual se abren los correspondientes palcos, véase la gran boca del escenario. En derredor de la sala hay cinco pisos ó galerías que presentan en sus antepechos frisos con gran profusión de dorados; los tres primeros pisos están divididos en palcos: en los restantes hay asientos fijos en la primera fila, destinándose los otros á entrada general. En el techo hay ocho medallones con escenas de varias obras líricas y dramáticas, pintadas por Martí, Vicens, Rigalt y Caba. En ella caben unos 3,000 espectadores.

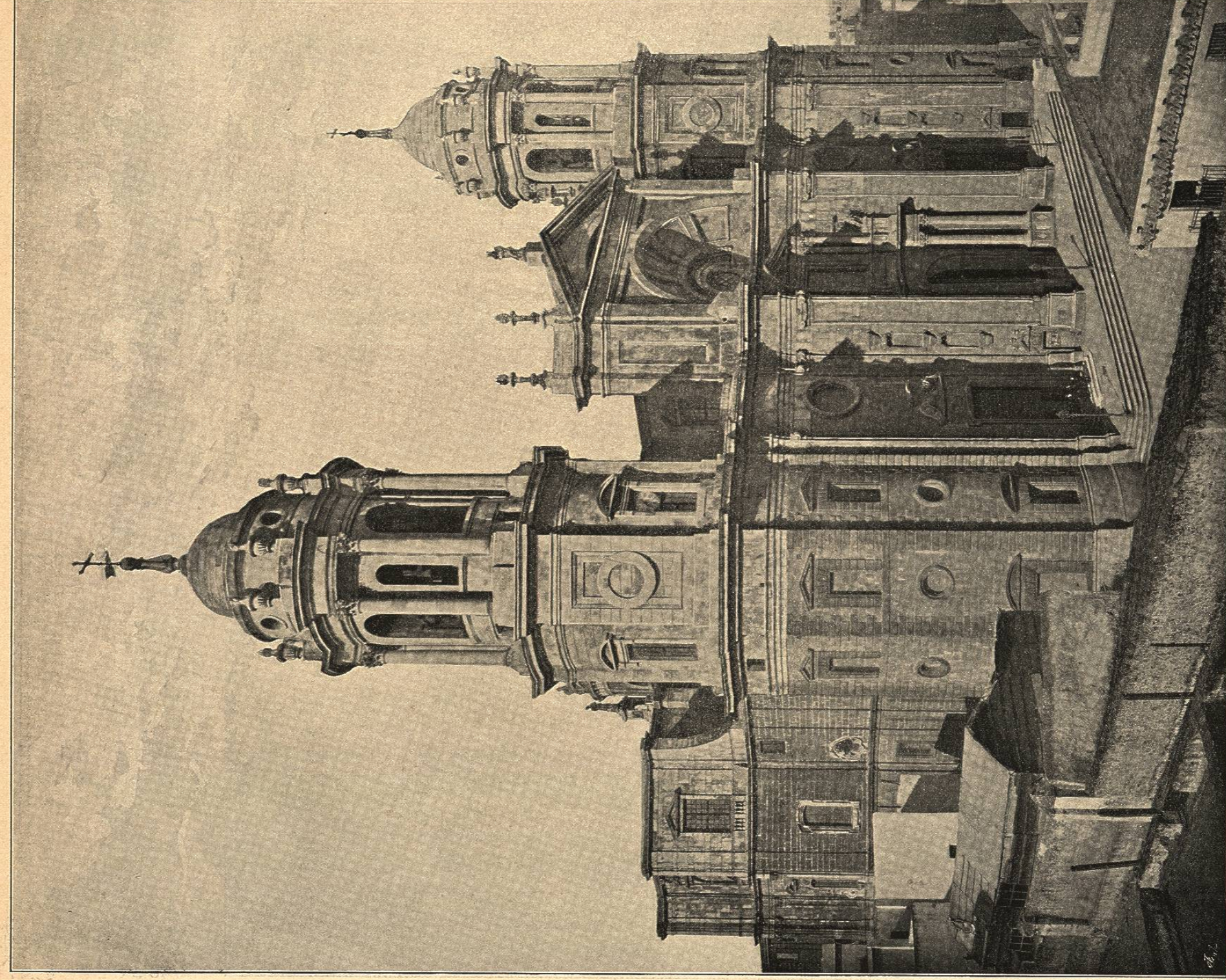


FACHADA DE SANTA MARÍA LA REAL EN SANGÜESA

Uno de los templos más notables de esta ciudad navarra es el de Santa María la Real, cuya fundación se cree data del tiempo de D. Alonso el Batallador ó sea de mediados del siglo XIII. En su curtosísima fachada predomina el estilo románico, algo retocado, en época posterior sin duda. Las figuras adosadas á las columnas de que arrancan las archivolvas son de escaso relieve y de monstruosa forma. El tímpano dividido en dos zonas, presenta en la superior las imágenes toscamente labradas de Jesucristo rodeado de las figuras simbólicas de los Evangelistas y á uno y otro lado otras varias; en la inferior la

Virgen María con el niño Jesús en brazos rodeada de los apóstoles. En las archivolvas hay figurillas y adornos en cuya ejecución, bastante original y curiosa, se adivina una mano inexperta, y en las enjutas numerosos fragmentos de esculturas de animales y labores, como embutidos en ellas sin orden ni concierto, pero que contribuyen á aumentar la originalidad de este antiquísimo pórtico. Terminanlo dos zonas horizontales de arcos sostenidos por columnas pareadas, bajo los cuales se cobijan estatuillas de santos, de tan elemental escultura como las demás de la fachada.



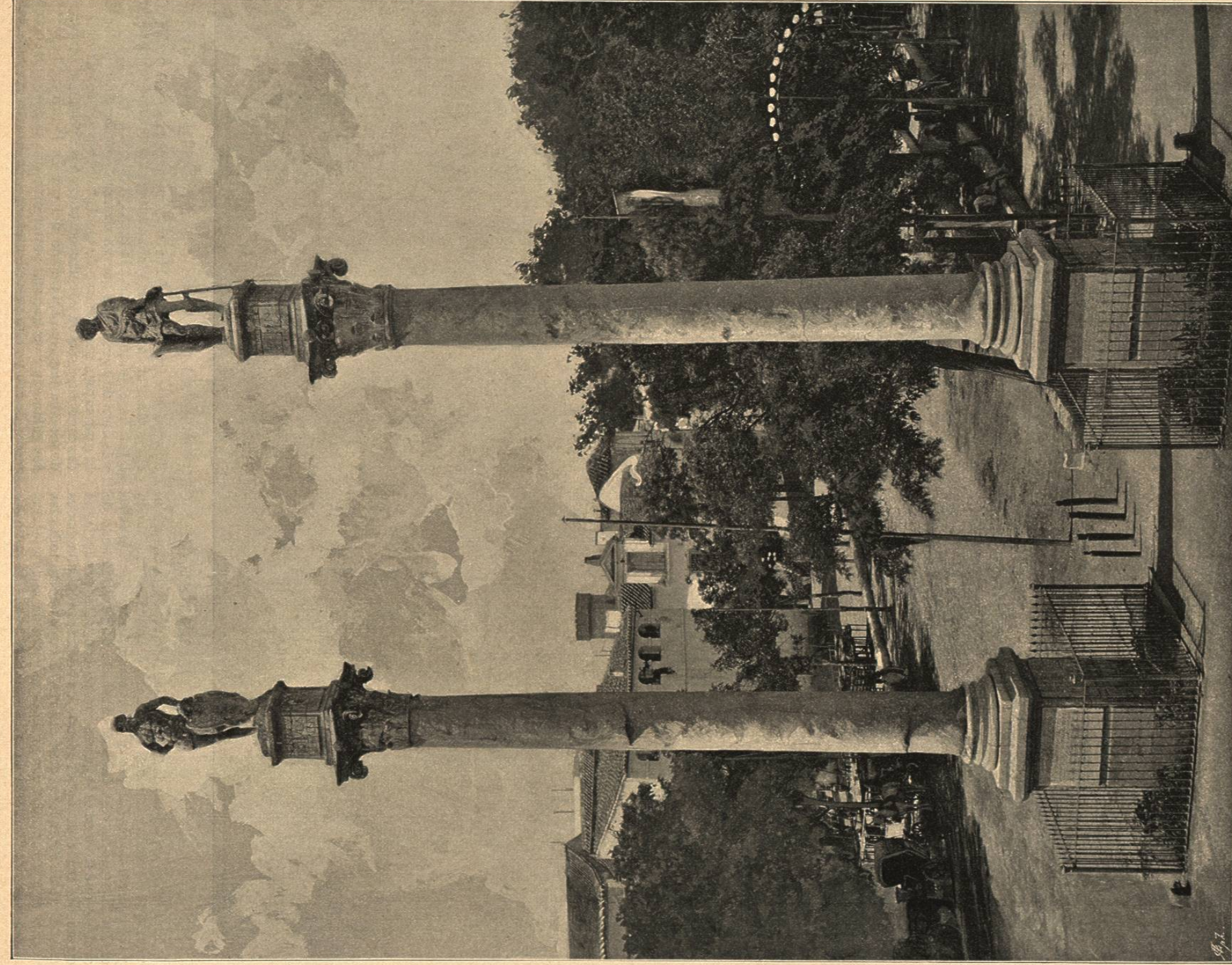


CATEDRAL DE CADIZ

Como tantos otros edificios religiosos de España, éste ha sido objeto de censuras y de encomios igualmente apasionados. Es cierto que los primeros arquitectos que trazaron su planta y dirigieron su construcción imprimieron á su estilo el churriguérismo á la sazón predominante, pero su riqueza extrema dismula en gran parte este defecto. Comenzada en 1720 por Vicente Acero, es una masa de mármoles de Génova y de jaspes de Manila y Arcos, siendo tal el despliardo en estas piedras que las columnas mayores de la fachada, compuestas de una sola pieza de jaspe, fueron labradas junto á las canteras de

Arcos, y en su transporte empleóse el espacio de 14 años, habiendo sido menester construir carros á propósito para removerlas hasta Algeciras, y luego unos buques especiales para conducir las hasta Cádiz. Dicha fachada presenta una gran portada central decorada con pilastras jónicas sobre basas áticas y dos entradas laterales formadas de dos órdenes corintios sobrepuestos, rematando en un gran frontispicio circular. Iniciada la obra de este templo por espacio de largos años, no quedó terminada hasta el primer tercio de este siglo y el 28 de noviembre de 1838 trasladóse á ella el cabildo.

Laurent, fot.; Madrid.



LA ALAMEDA DE HÉRCULES EN SEVILLA

Este hermoso paseo de la capital andaluza se halla al nordeste de la ciudad. A su entrada se alzan dos columnas graníticas de considerable altura, que según antigua tradición fueron destinadas por el mismo Hércules para alguno de los templos paganos de Sevilla; lo primero es de todo punto inverosímil, mas lo segundo, esto es, que figuraran en algún templo gentilicio ofrece ya menos duda, dados los que en aquella ciudad se erigieron á varias divinidades. El rey D. Pedro las mandó trasladar desde la iglesia de San Nicolás, donde estaban en su tiempo, hasta el alcázar, pero habiéndose roto una de las tres que tras-

ladaban, desistió de su propósito. El conde de Barajas, asistente de Sevilla, proyectó en 1374 el actual paseo, y para adornarlo hizo llevar á él las dos columnas que asentaron sobre pedestales, esculpieron capiteles corintios y se coronaron con las estatuas de Hércules y Julio César, el primero como fundador supuesto de la ciudad y el segundo por haberla ceñido de muros y torres altas. La frondosa Alameda de Hércules es el sitio escogido por los sevillanos para celebrar las verbenas de San Juan y de San Pedro, con cuyo motivo se la engalana vistosamente y se pone en ella una profusa iluminación.

Beauchy, fot.; Sevilla.